

MANUAL DE LA CASA DE MILAGROS



LA VID BUENOS AIRES

CONTENIDO

Introducción	3
¿Por qué hacemos Casas de Milagros?	3
La prédica y los predicadores	3
Una Generación que Tiene Algo que Decir	4
De los Púlpitos a las Casas	4
Predicar es Transferir Vida	5
Predicamos a Jesucristo	6
Verdad y Promesa	6
 Organización de una Casa de Milagros	 8
Lanzamiento	9
Evangelismo - 3 semanas	9
Semana previa a la Casa de Milagros	9
Casa de Milagros	10
Bienvenida - Pos-CM	10
Consolidación y Curso de Bautismo	11
Bautismo	11
 Palabras Ministradas	 12
Un Proceso de Transformación	12
La Intercesión Durante las Palabras	13
Agenda de una Casa de Milagros	15
 1. ARREPENTIMIENTO	 17
2. EVANGELIO DE LA GRACIA	20
3. CURA DEL ALMA	25
4. LIBERACIÓN	29
5. EL AMOR DE DIOS EN LA CRUZ	35
6. BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO	40
7. BAUTISMO EN LAS AGUAS	45
8. LA VISIÓN	49

Introducción

Decidimos hacer este manual para que esté en la mano de cada líder y equipo de cada célula de La Vid, para facilitar el entendimiento de cómo hacer una Casa de Milagros. Aquí encontrarás todo lo necesario para activar tu célula y organizar tu Casa de Milagros.

¿Por qué hacemos Casas de Milagros?

Hacemos casas de milagros porque creemos que “Somos una iglesia de vencedores donde cada miembro es un ministro y cada casa es una extensión de la iglesia”. Creemos que la célula es una extensión de la iglesia y que cada miembro puede y debe predicar el Evangelio. Esta visión proviene de la práctica de la iglesia primitiva y esta estrategia nos fue dada por Dios. La estrategia es hacer un Encuentro con Dios de manera distinta, para llegar a gente que no vendría a un Encuentro con Dios, lejos de una ciudad, viajando y durmiendo en una quinta.

Aunque cada casa de milagros tiene 2 o 3 invitados por célula, entre todas las células de una iglesia se pueden alcanzar decenas, centenas y miles de personas sin una gran planificación de logística ni una mega estructura, solamente con los hermanos de las células activadas.

La prédica y Los Predicadores

Somos predicadores del Evangelio porque la prédica es la estrategia de Dios para salvar al pecador y la Casa de Milagros es la estrategia que Dios nos dió para predicar el evangelio.

No existe comisión más solemne ni trabajo más importante que este, de ser instrumentos de salvación, puentes entre el pecador y Dios, ser ministros de la Redención.

Tal vez la casa de milagros es la única oportunidad que una persona tiene en su vida de escuchar el Evangelio, ese debe ser el encargo y el temor de cada uno de nosotros para encarar esta comisión.

La casa de milagros es flexible, pero no es relajada. Podemos hacer casas de milagros en cualquier lugar y en cualquier momento, pero no podemos hacer casas de milagros de cualquier manera. Flexibilidad no es relajo.

La casa de milagros debe ser llena de Poder de Dios... ¿Qué es el poder de Dios?... El evangelio es poder de Dios (Romanos 1:16). Casa de milagros con PODER es casa de milagros con EVANGELIO!

Una Generación que Tiene Algo que Decir

En el Antiguo Testamento encontramos repetidamente una expresión que marcó la vida de los profetas: «vino palabra del Señor». Dios levantaba hombres, el Espíritu venía sobre ellos y una palabra era entregada para un momento, un pueblo o una situación determinada. Jeremías dice: «La palabra del Señor vino a mí y me dijo...» (Jeremías 1:4, NVI). Ezequiel repite una y otra vez que la palabra del Señor vino sobre él. Eran hombres visitados por Dios que se levantaban para anunciar aquello que habían recibido. Cuando Dios tenía algo que decir, levantaba una voz.

Pero entonces sucedió algo incomparable. La Palabra ya no solamente vino a un profeta: la Palabra se hizo carne. Juan comienza su Evangelio diciendo: «En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios» y después declara: «Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros» (Juan 1:1,14, NVI). Jesús es la Palabra caminando entre los hombres. La Palabra tenía rostro. La Palabra entraba en casas, se sentaba alrededor de mesas, tocaba enfermos, recibía pecadores, enseñaba multitudes y revelaba perfectamente al Padre. Dios ya no estaba solamente enviando un mensaje; Dios había venido hasta nosotros en la persona de Su Hijo.

Después de la resurrección de Jesús, los apóstoles fueron levantados como testigos de Cristo y el Espíritu Santo condujo la formación de aquello que hoy recibimos como las Escrituras del Nuevo Testamento. Pablo dice: «Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia» (2 Timoteo 3:16, NVI). La palabra traducida como «inspirada por Dios» es *theópneustos*: literalmente, soplada por Dios. Por eso nuestra predicación no nace de nuestras opiniones. Tenemos una Palabra inspirada. Abrimos la Biblia porque creemos que Dios se reveló y que las Escrituras nos conducen a Cristo.

Y ahora llegamos a nosotros. Tenemos al Espíritu Santo habitando dentro de nosotros, tenemos la Palabra de Dios en nuestras manos y tenemos una comisión. No fuimos llamados solamente para escuchar predicadores, fuimos llamados para convertirnos en una generación que anuncia a Cristo. Pedro dice que somos «*linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios*» y explica inmediatamente para qué: «*para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable*» (1 Pedro 2:9, NVI). Cada creyente fue llamado a tener una vida llena de la Palabra y del Espíritu, capaz de edificar a otros.

De los Púlpitos a las Casas

Por eso necesitamos romper la idea de que predicar es una actividad reservada solamente para alguien que sube a una plataforma el domingo. El púlpito tiene su lugar, pero el Nuevo Testamento llenó las casas de ministros. La iglesia se reunía en las casas, partía el pan en las casas, enseñaba en las casas y anunciaba a Jesús de casa en casa. Pablo podía decir: «*Ustedes saben que no he vacilado en predicarles*

nada que les fuera de provecho, sino que les he enseñado públicamente y en las casas» (Hechos 20:20, NVI).

Aquí nuestra visión de las células adquiere un significado mucho mayor. Mi casa puede convertirse en un lugar donde la Palabra encuentra una voz. No necesitamos cincuenta personas para que exista ministerio. Alguien abre su casa, otros llegan, la Biblia se abre, Cristo es anunciado, el Espíritu Santo utiliza a los miembros, alguien es consolado, otro recibe dirección, una familia es alcanzada y una nueva vida comienza a ser pastoreada. Y cuando esa célula crece, no se divide: se multiplica, porque la vida que recibió comienza a generar vida.

Apocalipsis utiliza una expresión muy interesante cuando Juan escribe «al ángel de la iglesia...» (Apocalipsis 2–3). Hay diferentes discusiones acerca de la identidad exacta de esos “ángeles”, por eso yo no construiría la doctrina de liderazgo celular sobre ese término. Pero existe una verdad que el resto del Nuevo Testamento deja absolutamente clara: Dios confía Su Palabra a personas para que ellas la transmitan a otras personas. Pablo le dice a Timoteo: «Lo que me has oído decir en presencia de muchos testigos, encomiéndalo a creyentes dignos de confianza, que a su vez estén capacitados para enseñar a otros» (2 Timoteo 2:2, NVI).

Mira la multiplicación: Pablo → Timoteo → personas confiables → otros. Cuatro generaciones espirituales dentro de un solo versículo. Esa es la dinámica del Reino. Recibo para entregar. Aprendo para enseñar. Soy pastoreado para pastorear. Alguien abrió una casa para mí y un día yo puedo abrir mi casa para otros.

Por eso queremos levantar una generación de predicadores. No necesariamente una generación de personas con micrófonos, sino una generación de creyentes que tienen algo de Dios para compartir. Hombres y mujeres que abren la Palabra, contemplan a Jesús, reciben revelación por el Espíritu Santo y llegan a su célula diciendo: «Tengo algo para compartir con ustedes acerca de Cristo».

***La Palabra vino sobre los profetas. La Palabra se hizo carne en Jesús.
La Palabra fue inspirada y llegó hasta nuestras manos. Y ahora esa
Palabra necesita encontrar una voz en nuestra generación.***

Predicar es Transferir Vida

El predicador no es simplemente alguien que repite algo que leyó. Tampoco sube para transmitir un conjunto de informaciones bíblicas que consiguió organizar correctamente. Antes de que la Palabra salga de su boca, necesita haber encontrado lugar en su corazón. Durante la preparación, leemos, meditamos, oramos y permitimos que el Espíritu Santo ilumine las Escrituras hasta que aquello que estaba delante de nuestros ojos se convierta en revelación viva dentro de nosotros. Los discípulos de Emaús describieron su experiencia con Jesús diciendo: «¿No ardía nuestro corazón mientras conversaba con nosotros en el camino y nos explicaba las Escrituras?» (Lucas 24:32, NVI). Eso queremos experimentar como predicadores: una Palabra que primero arde en nosotros.

Por eso una prédica no es simplemente una clase. Podemos estudiar profundamente, podemos conocer el contexto, comprender las palabras y preparar

cuidadosamente aquello que vamos a compartir; pero queremos algo más que información correcta. Queremos tener una experiencia con la Palabra. Queremos que durante la semana el Espíritu Santo tome aquello que estamos estudiando, nos muestre a Cristo, renueve nuestra mente y haga esa verdad real en nosotros. Cuando finalmente llegamos a la Casa de Milagros, no llegamos simplemente con apuntes, llegamos cargando algo que estuvo creciendo dentro de nosotros durante días.

Predicar es transferencia de vida. Es compartir con otros aquello que el Espíritu Santo hizo vivo primeramente en nosotros. Jeremías describió la Palabra como «un fuego ardiente encerrado en los huesos» (Jeremías 20:9, NVI). Esa es una imagen preciosa del predicador: alguien que carga una palabra hasta que llega el momento de entregarla. Por eso la preparación no comienza cuando nos sentamos para escribir un bosquejo. La preparación comienza cuando abrimos nuestro corazón delante de Dios y decimos: *«Señor, antes de utilizar esta palabra a través de mí, hazla vida dentro de mí»*.

Predicamos a Jesucristo

Y toda verdadera revelación de la Palabra nos conduce a una Persona. El centro de nuestro mensaje es Jesucristo. Pablo podía resumir su ministerio diciendo: «Nosotros predicamos a Cristo crucificado» (1 Corintios 1:23, NVI), y también: «Me propuse más bien, estando entre ustedes, no saber de cosa alguna, excepto de Jesucristo, y de este crucificado» (1 Corintios 2:2, NVI). No predicamos nuestras opiniones, nuestras experiencias como centro, ni utilizamos la Biblia solamente para entregar consejos para una vida mejor. Abrimos las Escrituras para revelar a Jesús y anunciar Su obra consumada.

Pero aunque Cristo es el centro, la aplicación del mensaje alcanza personalmente a cada persona que está escuchando. Jesús podía ministrar a multitudes y detenerse delante de una sola mujer. Podía estar rodeado de personas y escuchar el clamor de Bartimeo. Podía hablar acerca del pastor que deja las noventa y nueve para buscar aquella que se perdió. Por eso no predicamos para una audiencia abstracta. Miramos a las personas y pensamos: Jesús tiene algo para esta vida. Hay una persona herida que necesita contemplar a Cristo, una familia que necesita esperanza, alguien esclavizado que necesita conocer la libertad del Evangelio y alguien que llegó sin saber que esa noche escucharía acerca del amor de Dios.

Verdad y Promesa

Por eso tampoco somos predicadores intimidados por la verdad. El Evangelio solamente es una buena noticia porque responde a una condición real. El pecado es real, pero la gracia es mayor. La muerte es real, pero Cristo resucitó. La esclavitud es real, pero existe libertad en Jesús. No necesitamos condenar a las personas para convencerlas de que necesitan a Cristo, anunciamos con claridad la verdad y presentamos con todavía mayor claridad la suficiencia de la obra de Jesús.

Nuestro mensaje siempre apunta hacia una promesa. Hay pecado, pero hay perdón. Hay culpa, pero hay justificación. Hay esclavitud, pero hay libertad. Hay heridas, pero hay restauración. Hay muerte, pero hay resurrección. Hay imposibilidades, pero hay poder de Dios. El predicador presenta la realidad sin miedo, pero nunca deja a la persona delante de su problema: la conduce hasta Cristo.

Por eso Pablo podía declarar:

«A la verdad, no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para la salvación de todos los que creen...» (Romanos 1:16).

La palabra utilizada allí para «poder» vuelve a ser dýnamis. El Evangelio no es solamente información acerca de Dios. Es poder de Dios para salvación. Por eso entramos en una Casa de Milagros creyendo que mientras Cristo es anunciado algo puede suceder: la fe puede nacer, los ojos pueden abrirse, una persona puede recibir vida y una historia puede comenzar a cambiar.

No llevamos solamente un mensaje. Llevamos el Evangelio. Y el Evangelio es poder de Dios.

Organización de una Casa de Milagros

La Casa de Milagros es el resultado de la movilización de toda la célula, especialmente de su núcleo: el líder, los líderes en entrenamiento, consolidadores y los anfitriones. No se trata solamente de organizar una reunión, sino de movilizar a toda la célula alrededor del propósito de alcanzar nuevas vidas.



Este proceso comienza tres semanas antes de la Casa de Milagros y continúa durante tres semanas después, culminando con el bautismo. La siguiente imagen presenta el ciclo completo de movilización, desde la preparación y la invitación hasta la consolidación de las personas alcanzadas.

Explicaremos a continuación cada etapa de esta movida de salvación, desde el lanzamiento hasta el bautismo. La Casa de Milagros no comienza el día del evento: comienza semanas antes, cuando la célula se moviliza en oración y evangelismo, y continúa después, cuidando a cada persona alcanzada hasta conducirla al bautismo.

Lanzamiento

Tres semanas antes de la Casa de Milagros comienza la movilización de toda la célula. Preparamos una lista con las personas por las que estaremos orando e invitando. Incluimos tanto a quienes ya tuvieron algún contacto con la célula como a familiares, amigos, compañeros y otras personas que deseamos alcanzar.

En esta reunión también definimos lugar, fecha y horario de la Casa de Milagros, compartimos nuestras expectativas y comenzamos a orar específicamente por cada nombre. A partir de ese momento, toda la célula sabe hacia dónde estamos avanzando y por quiénes estamos creyendo.

Evangelismo (3 Semanas)

Durante las tres semanas siguientes nuestro enfoque será oración, ayuno y evangelismo. Pensamos juntos en estrategias para acercarnos a las personas de nuestra lista y, al mismo tiempo, permanecemos abiertos a todas aquellas que Dios coloque en nuestro camino.

Podemos utilizar diferentes estrategias: Casas de Testimonio, Eventos Puente, evangelismo en plazas, encuentros especiales, fiestas temáticas, reuniones personales y cualquier otra herramienta que el Espíritu Santo nos muestre. En cada oportunidad invitamos a las personas a la Casa de Milagros, entregándoles preferentemente una invitación física o digital con el lugar, la fecha y el horario.

Durante todo este período oramos específicamente por la salvación, revelación de Jesucristo, manifestación de los dones espirituales, sanidades, liberación, bautismo en el Espíritu Santo y revelación del amor de Dios. Nuestra expectativa no es solamente llenar una casa, sino ver personas encontrándose con Jesús y comenzando una vida como Sus discípulos.

Semana Previa a la Casa de Milagros

Durante la última semana hacemos foco en confirmar y acompañar a los invitados. Podemos visitarlos, tomar un café, conversar personalmente y permitir que el Espíritu Santo nos guíe en la manera de acercarnos a cada uno.

Al mismo tiempo, dejamos preparada toda la logística de la Casa de Milagros: definimos predicadores y materiales, dinámicas, cronograma, organización de la Bienvenida y distribuimos las diferentes funciones: comida, decoración, sonido y pantallas, sillas y utensilios, cartas y regalos, control de tiempos y coordinación general.

Cada responsable prepara su función con excelencia, entendiendo el valor de cada persona que llegará. Dios entregó a Su propio Hijo por cada uno de nuestros invitados. Por eso ningún detalle es insignificante. En los próximos capítulos explicaremos cada una de estas funciones con mayor profundidad.

Casa de Milagros

La Casa de Milagros es un evento de dos días dedicado a presentar el Evangelio y revelar a Jesús a nuestros invitados. Como cuerpo de Cristo, cada miembro participa y permite que Dios lo utilice para expresar Su amor. Todos servimos, todos oramos, todos intercedemos y todos esperamos la manifestación de la gloria de Dios.

La Casa de Milagros está organizada alrededor de diferentes momentos:

- **Recepción:** queremos que cada invitado se sienta amado, esperado y especial. Cada persona tiene un valor incalculable delante de Dios.
- **Palabras:** cada prédica tiene un propósito específico dentro de la experiencia completa de la Casa de Milagros. Por eso procuramos que todos los invitados participen de todas ellas.
- **Dinámicas:** ayudan a comunicar de manera práctica y didáctica las verdades ministradas.
- **Oración:** cada prédica culmina con un momento de oración relacionado con su objetivo. Los miembros deben estar preparados para ministrar de acuerdo con la orientación correspondiente.
- **Ambiente espiritual:** durante las ministraciones, el equipo permanece sensible e intercediendo, mientras el predicador conduce a los invitados a responder a la Palabra con fe y expectativa.
- **Intervalos:** además de descansar y compartir alimentos, son momentos importantes para conversar, escuchar a los invitados y comenzar a construir vínculos.
- **Final:** todos los invitados son convocados a participar de la Bienvenida y reciben la información necesaria para continuar conectados.

Al finalizar, cada nuevo convertido será confiado al cuidado cercano de un miembro de la célula para la consolidación. Su función será acompañarlo especialmente durante sus primeros pasos.

Bienvenida — Pos-CM

La Bienvenida es una fiesta preparada para recibir a los nuevos convertidos pocos días después de la Casa de Milagros. Lo ideal es realizarla lo antes posible para mantener el vínculo y comenzar inmediatamente el proceso de consolidación.

Los nuevos convertidos están dando sus primeros pasos y necesitan cercanía, cuidado y alimento espiritual. Por eso la Bienvenida no es solamente una celebración:

marca el comienzo de una nueva etapa. Durante este encuentro se comparte también el primer capítulo del Curso de Bautismo.

Consolidación y Curso de Bautismo — 3 semanas

Durante las siguientes tres semanas acompañamos de cerca a cada nuevo convertido. Aunque exista un “Consolidador” responsable, la consolidación es tarea de toda la célula. Queremos que la persona construya vínculos, participe de la vida de la iglesia y comprenda las verdades fundamentales de su nueva vida en Cristo.

Nuestro objetivo es ayudarle a comprender el significado del bautismo, responder sus preguntas y remover los obstáculos que podrían impedirle dar este importante paso de fe.

Bautismo

El ciclo culmina con el bautismo, cuya fecha debe estar definida desde el lanzamiento de la Casa de Milagros. Es un día de celebración para toda la célula y la iglesia, en el que celebramos públicamente la nueva vida de aquellos que fueron alcanzados.

Así completamos el ciclo de movilización de la Casa de Milagros: Oramos por vidas. Salimos a buscarlas. Les presentamos a Jesús. Las recibimos, cuidamos y acompañamos. Y finalmente celebramos juntos su bautismo.

La Casa de Milagros no termina cuando termina el evento. Nuestro objetivo no es solamente tener invitados, sino hacer discípulos de Jesús.

Palabras ministradas en una Casa de Milagros

Durante la Casa de Milagros se ministrarán ocho palabras fundamentales:

1. **Arrepentimiento**
2. **El Evangelio de la Gracia**
3. **Cura del Alma**
4. **Liberación**
5. **El Amor de Dios en la Cruz**
6. **Bautismo en el Espíritu Santo**
7. **Bautismo en las Aguas**
8. **La Visión de la Iglesia**

En las próximas páginas de este manual presentaremos detalladamente cada una de estas palabras. Allí encontrarás:

- El objetivo y el enfoque principal de cada ministración.
- Los fundamentos bíblicos que sostienen el mensaje.
- Consejos prácticos para ministrar con claridad y poder.
- Orientaciones para realizar el llamado.
- Sugerencias para el momento de oración y ministración.
- Dinámicas que podrán utilizarse para ilustrar y enriquecer el mensaje.

En el **Portal de las Casas de Milagros** estarán disponibles los materiales audiovisuales y demás recursos necesarios para acompañar las ministraciones y facilitar el desarrollo de cada encuentro.

El propósito no es solamente transmitir enseñanzas, sino conducir a cada participante a una experiencia personal y transformadora con Jesucristo.

Un Proceso de Transformación

Cada palabra cuenta con materiales específicos para facilitar su preparación y ministración:

- Presentación en PDF.
- Texto completo de la prédica.
- Dinámicas ilustrativas.
- Videos complementarios.
- Audios y una playlist recomendada para cada mensaje.

Cada prédica debe producir un **antes y un después** en la vida del invitado. Por eso, la Casa de Milagros no puede ser entendida como una serie de reuniones independientes, sino como un proceso progresivo de transformación.

El invitado llega como un pecador condenado y, a lo largo de las ministraciones, es conducido a convertirse en un hijo de Dios, restaurado, libre, lleno del Espíritu Santo y preparado para el bautismo.

Esta transformación no ocurre por medio de una única palabra. Cada ministración cumple una función específica y conduce al invitado hacia el siguiente paso:

1. **Arrepentimiento:** pasa de ser un pecador condenado a ser un pecador arrepentido y perdonado.
2. **El Evangelio de la Gracia:** comprende que ha sido justificado por la fe, no por sus propios méritos, sino por la obra de Cristo y por la bondad de Dios.
3. **Cura del Alma:** pasa de ser un hijo de Dios herido a ser un hijo restaurado y emocionalmente saludable.
4. **Liberación:** pasa de vivir encadenado y limitado a experimentar la libertad que Cristo conquistó para él.
5. **El Amor de Dios en la Cruz:** recibe la revelación de su identidad como hijo profundamente conocido, aceptado y amado por Dios.
6. **Bautismo en el Espíritu Santo:** pasa a vivir como un hijo lleno del Espíritu Santo, Capacitado para testificar de Jesucristo, servir con poder y avanzar en la misión que Dios le confió.
7. **Bautismo en las Aguas:** comprende el significado del bautismo y es desafiado a dar este paso público de fe, obediencia e identificación con Cristo.
8. **Visión de la Iglesia:** comprende que no fue llamado a vivir la fe de manera aislada, sino a formar parte de la familia de Dios. Pasa de ser solamente un creyente a convertirse en un discípulo integrado a la célula, comprometido con la iglesia y dispuesto a servir en el Cuerpo de Cristo.

Así, cada palabra se conecta con la siguiente y contribuye al desarrollo completo del invitado:

Perdonado, justificado, sanado, liberado, amado, lleno del Espíritu Santo, encaminado al bautismo e integrado a la Iglesia como discípulo de Jesús.

La Intercesión Durante las Palabras

Para que este proceso produzca fruto, es indispensable que toda la célula permanezca en constante intercesión durante cada ministración.

Mientras la Palabra está siendo predicada, los miembros de la célula deben orar para que:

- El Espíritu Santo traiga revelación y convencimiento.
- Toda resistencia espiritual sea quebrada.
- El corazón de los invitados permanezca abierto.
- La Palabra produzca fe y arrepentimiento.
- Haya sanidad, liberación y restauración.
- Los dones espirituales se manifiesten.
- Cada persona responda al llamado correspondiente.
- La transformación iniciada en una palabra continúe en los encuentros siguientes.

La prédica y la intercesión forman parte de una misma ministración: **mientras alguien anuncia la Palabra, toda la célula batalla espiritualmente por la transformación de los invitados.**

Agenda de una Casa de Milagros

La Casa de Milagros puede realizarse en dos días o concentrarse en una sola jornada. A continuación se presentan los cronogramas sugeridos para ambas modalidades.

Casa de Milagros de Dos Días

Día 1

18:30 h - Recepción y rompehielo
19:00 h - Predica 1: Arrepentimiento
19:20 h - Ministración 1
19:35 h - Predica 2: El Evangelio de la Gracia
19:55 h - Ministración 2
20:10 h - Predica 3: Cura del Alma
20:30 h - Ministración 3
20:55 h - Cena
21:45 h - Finalización

Día 2

09:00 h - Recepción y desayuno
09:45 h - Predica 4: Liberación
10:05 h - Ministración 4 y Lista de Oración
10:35 h - Descanso
10:50 h - Predica 5: El Amor de Dios en la Cruz
11:10 h - Ministración 5
11:30 h - Predica 6: Bautismo en el Espíritu Santo
11:50 h - Ministración 6
12:20 h - Almuerzo
13:20 h - Predica 7: Bautismo en las Aguas
13:40 h - Llamado, oración y Cinta Azul
14:00 h - Predica 8: La Visión
14:20 h - Consolidación y entrega de los libros
14:45 h - Unción de Multiplicación
15:05 h - Entrega de las cartas

15:20 h - Merienda y cierre

16:00 h - Finalización

Casa de Milagros de Un Día

09:00 h - Recepción y rompehielo

09:30 h - Predica 1: Arrepentimiento

09:50 h - Ministración 1

10:05 h - Predica 2: El Evangelio de la Gracia

10:25 h - Ministración 2

10:40 h - Predica 3: Cura del Alma

11:00 h - Ministración 3

11:25 h - Descanso

11:40 h - Predica 4: Liberación

12:00 h - Ministración 4 y Lista de Oración

12:30 h - Almuerzo

13:30 h - Predica 5: El Amor de Dios en la Cruz

13:50 h - Ministración 5

14:10 h - Predica 6: Bautismo en el Espíritu Santo

14:30 h - Ministración 6

15:00 h - Descanso y merienda

15:30 h - Predica 7: Bautismo en las Aguas

15:50 h - Llamado, oración y Cinta Azul

16:10 h - Predica 8: La Visión

16:30 h - Consolidación y entrega de los libros

16:55 h - Unción de Multiplicación

17:15 h - Entrega de las cartas

17:30 h - Merienda y cierre

18:00 h - Finalización

1. Arrepentimiento

Esta será la primera ministración de las Casas de Milagros. Su propósito será confrontar a los invitados con la realidad del pecado y presentar con claridad el Evangelio de Jesucristo.

La ministración mostrará que el pecado alcanzó a toda la humanidad y produjo separación entre Dios y el hombre. También confrontará las diferentes maneras en que las personas intentan justificar su vida sin Cristo: entregándose abiertamente al pecado, confiando en su propia moralidad o refugiándose en la religión.

El objetivo no será condenar a los invitados, sino llevarlos a reconocer que nadie puede salvarse por sus propias obras y que Jesucristo es la única esperanza para el pecador. Anunciaremos que Jesús recibió en la cruz el juicio que nos correspondía, pagó nuestra deuda y abrió el camino para que pudiéramos ser perdonados y reconciliados con Dios.

Objetivos de la Ministración

- Confrontar la mentalidad y el estilo de vida de quienes viven separados de Dios.
- Mostrar la gravedad del pecado y sus consecuencias.
- Ayudar a cada invitado a reconocer su condición delante de Dios.
- Demostrar que la moralidad, las buenas obras y la religión no pueden salvar.
- Presentar la obra de Jesucristo en la cruz.
- Llevar a los invitados al arrepentimiento y a la fe en el Evangelio.
- Conducirlos a reconocer públicamente a Jesús como Señor y Salvador.

Contenido Principal

La palabra será desarrollada a partir de los siguientes temas:

1. El hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios.
2. El pecado produjo la separación entre Dios y el hombre.
3. Todos pecaron y necesitan salvación.
4. Los pecadores perversos.
5. Los pecadores moralistas.
6. Los pecadores religiosos.
7. La justicia y el amor de Dios.
8. La obra de Jesucristo en la cruz.
9. El llamado al arrepentimiento.
10. La confesión de Jesús como Señor y Salvador.

La prédica completa, con sus textos bíblicos y orientaciones, estará disponible en el portal.

Dinámica Sugerida

Podrá utilizarse la dinámica del **barro y el agua** para representar:

- La contaminación producida por el pecado.
- La separación entre Dios y el hombre.
- La imposibilidad de limpiarnos por nuestros propios medios.
- La obra de Jesucristo, cuya sangre nos limpia de todo pecado.
- La restauración de nuestra comunión con Dios.

La explicación y las instrucciones completas para realizar la dinámica estarán disponibles junto con la prédica en el portal.



El Llamado

Al finalizar la palabra, el ministrador realizará un llamado claro al arrepentimiento.

Los invitados serán desafiados a:

- Reconocer que son pecadores.
- Arrepentirse de su antigua manera de vivir.
- Abandonar la confianza en sus propias obras o religión.
- Creer en la obra de Jesucristo.
- Recibir el perdón de Dios.
- Confesar públicamente a Jesús como Señor y Salvador.

Después del llamado, el ministrador conducirá una oración de arrepentimiento y entrega a Cristo.

Ministración y Dones Espirituales

Durante la palabra y el llamado, todo el equipo deberá permanecer en oración y atento a la dirección del Espíritu Santo.

Creemos que el Señor podrá revelar situaciones específicas por medio de:

- Palabras de conocimiento.
- Profecías.
- Discernimiento espiritual.
- Oraciones específicas.
- Imposición de manos.

Estas manifestaciones deberán ser compartidas con amor, sabiduría y discreción. Su objetivo será demostrar que Dios conoce a cada invitado y desea conducirlo al arrepentimiento, al perdón y a una vida nueva.

Después de la Ministración

El equipo deberá:

- Orar individualmente por quienes respondieron al llamado.
- Registrar todas las decisiones por Cristo.
- Designar a una persona para acompañar a cada nuevo convertido.
- Realizar el primer contacto dentro de las siguientes 24 horas.
- Invitarlo a continuar participando de la Casa de Milagros.
- Integrarlo a una célula o microcélula.
- Comenzar su proceso de consolidación.
- Prepararlo para el bautismo.

Resultado Esperado

Esperamos que los invitados comprendan la gravedad del pecado, experimenten la convicción del Espíritu Santo, crean en la obra de Jesucristo y respondan al Evangelio con arrepentimiento y fe.

No buscamos producir solamente una emoción. Buscamos llevar a cada persona a una decisión verdadera por Jesucristo y al comienzo de una nueva vida con Dios.

2. Evangelio de la Gracia

Esta será la segunda ministración de las Casas de Milagros. La palabra anterior, **Arrepentimiento**, mostró la gravedad del pecado y nuestra necesidad de salvación. Ahora presentaremos la otra cara del Evangelio: el amor de un Padre lleno de misericordia, que decidió buscar, perdonar y recibir a quienes estaban lejos de Él.

El propósito será llevar a los invitados a un encuentro personal y sobrenatural con la gracia de Dios. Mostraremos que el ser humano busca alcanzar la aceptación mediante su conducta, moralidad o religión, pero solamente en Jesucristo encontramos la justicia perfecta que necesitamos.

La gracia significa **favor inmerecido**. Dios no nos ama porque conseguimos hacer todo correctamente, sino porque decidió amarnos y entregó a Su Hijo para salvarnos. En la cruz, Jesús ocupó nuestro lugar, recibió la condenación que nos correspondía y abrió el camino para que dejáramos de ser enemigos y fuéramos recibidos como hijos amados.

Objetivos de la Ministración

- Revelar el carácter amoroso y misericordioso de Dios.
- Ayudar a los invitados a comprender el significado de la gracia.
- Mostrar que la salvación no se alcanza por méritos ni buenas obras.
- Presentar la obra de Jesús como la expresión máxima del amor del Padre.
- Enseñar que Cristo recibió nuestro lugar y nos justificó por medio de Su sangre.
- Llevar a las personas de la condición de pecadores y enemigos a la posición de hijos amados.
- Ministran sanidad sobre las imágenes equivocadas que muchos poseen acerca de Dios.
- Conducir a los invitados a recibir el amor, el perdón y la paternidad de Dios.

Contenido Principal

La palabra será desarrollada a partir de los siguientes temas:

1. Dios nos amó cuando todavía éramos pecadores.
2. Jesús tomó nuestro lugar en la cruz.
3. Fuimos justificados por Su sangre.
4. La gracia es un favor que no podemos merecer.
5. En Cristo pasamos de enemigos a hijos amados.
6. La oveja perdida: el Pastor busca a quien se perdió.
7. La moneda perdida: somos preciosos para Dios.
8. El hijo pródigo: el Padre espera y recibe al hijo que regresa.
9. La cruz dividió nuestra historia.
10. Todo aquel que recibe a Cristo obtiene el derecho de ser hijo de Dios.

Durante la palabra, uno de los miembros podrá compartir brevemente su testimonio, explicando cómo conoció el Evangelio y de qué manera la cruz transformó su historia.

La prédica completa, con los textos bíblicos, los cuatro puntos del Evangelio y las orientaciones para la ministración, estará disponible en el portal.

Testimonio

El testimonio deberá ser breve, claro y centrado en Jesucristo. La persona podrá compartir:

- Cómo era su vida antes de conocer a Jesús.
- Cómo comprendió el Evangelio.
- Qué significó para ella la obra de la cruz.
- Cómo experimentó el perdón y el amor del Padre.
- Qué cambios comenzaron a producirse después de recibir a Cristo.

El objetivo no será exaltar la experiencia personal, sino demostrar de manera concreta el poder transformador de la gracia.

Dinámica de las Banderas Blancas

La dinámica estará basada en la historia de una hija que abandonó su casa para vivir lejos de su familia. Después de perderse y sufrir las consecuencias de sus decisiones, ella desea regresar, pero no sabe si sus padres todavía estarán dispuestos a recibirla.

Antes de volver, pide una señal: si todavía la aceptan, deberán colocar una bandera blanca en la estación por donde pasará su tren.

Mientras se cuenta la historia, los invitados permanecerán con los ojos cerrados. Los miembros del equipo tendrán banderas blancas escondidas. En el momento final, distribuirán y levantarán las banderas silenciosamente.

Cuando los invitados abran los ojos, encontrarán el ambiente lleno de banderas blancas, representando el perdón, la gracia y el amor del Padre que nunca dejó de esperarlos.

El ministrador declarará:

“Estas banderas son una señal de que el Padre todavía te espera. No importa cuán lejos hayas llegado: Sus brazos continúan abiertos para recibirte.”

Después, los miembros del equipo se acercarán para abrazar y ministrar a los invitados.

Materiales Necesarios

- Varias banderas blancas.
- Equipo previamente instruido sobre el momento de levantarlas.
- Música instrumental para acompañar la historia y la ministración.
- Espacio libre para que los invitados puedan responder al llamado.
- Personas preparadas para abrazar y orar individualmente.

El Llamado

Al finalizar, los invitados serán llamados a recibir personalmente el amor y la gracia del Padre. El ministrador podrá preguntar:

- ¿Quién desea dejar de vivir lejos del Padre y regresar a Sus brazos?
- ¿Quién desea recibir el perdón que Jesús conquistó en la cruz?
- ¿Quién necesita experimentar hoy el amor de un Padre lleno de gracia?
- ¿Quién cree que Dios todavía no desistió de su vida?
- ¿Quién desea recibir a Jesucristo y convertirse en un hijo de Dios?



Quienes respondan serán invitados a acercarse, arrodillarse o colocarse en una posición de entrega para recibir oración.

Ministración y Dones Espirituales

Este será un momento de profunda ministración del amor del Padre. Los miembros deberán aproximarse con sensibilidad, mirar a los invitados a los ojos, abrazarlos y declarar palabras de amor, aceptación, perdón e identidad.

Todo deberá suceder bajo la dirección del Espíritu Santo, permitiendo que fluyan:

- Palabras de conocimiento.
- Profecías.
- Oraciones de sanidad interior.
- Ministración sobre rechazo, abandono y orfandad.
- Restauración de la imagen de Dios como Padre.
- Seguridad del perdón y de la aceptación en Cristo.

Los dones deberán ser utilizados para edificar, consolar y revelar que cada persona es conocida y amada por Dios.

**“El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el
Espíritu Santo”.**

Romanos 5:5

Después de la Ministración

El equipo deberá:

- Orar individualmente por cada invitado.
- Identificar y registrar las decisiones por Cristo.
- Acompañar a quienes necesiten sanidad interior.
- Designar una persona para consolidar a cada nuevo convertido.
- Realizar contacto dentro de las primeras 24 horas.
- Integrar a los invitados a una célula o microcélula.
- Animarlos a continuar participando de la Casa de Milagros.
- Prepararlos para avanzar hacia el bautismo.

Resultado Esperado

Esperamos que cada invitado comprenda que no necesita conquistar el amor de Dios mediante sus propios esfuerzos. El Padre ya decidió amarlo y manifestó ese amor entregando a Jesucristo.

Deseamos que las personas no solamente escuchen acerca de la gracia, sino que experimenten el perdón, sean abrazadas por el amor del Padre y reciban una nueva identidad como hijos de Dios.

No somos recibidos porque conseguimos llegar hasta Dios. Somos recibidos porque, por medio de Jesucristo, Dios vino a buscarnos y abrió Sus brazos para nosotros.

3. Cura del Alma

Esta será la tercera ministración de las Casas de Milagros. Después de llevar a los invitados al arrepentimiento y presentarles el Evangelio de la Gracia, ministraremos sobre las heridas que todavía los mantienen ligados al pasado.

Muchas personas cargan dolores producidos por el rechazo, el abandono, las pérdidas, los abusos, las traiciones, las humillaciones y las palabras destructivas. Aunque los acontecimientos hayan terminado, sus consecuencias pueden continuar presentes por medio del resentimiento, la amargura, la culpa, el miedo y la falta de perdón.

El propósito de esta ministración será ayudar a cada persona a concluir aquello que permanece abierto en su historia, perdonar a quienes la hirieron, pedir perdón cuando corresponda y recibir del Señor sanidad y restauración para su alma.

Objetivos de la Ministración

- Identificar heridas y experiencias que marcaron el corazón.
- Ayudar a las personas a reconocer dolores que todavía afectan su vida.
- Romper con el resentimiento, la amargura y el deseo de venganza.
- Conducirlas a perdonar a quienes las hirieron.
- Orientarlas a pedir perdón cuando hayan herido a otras personas.
- Renunciar a palabras destructivas que afectaron su identidad.
- Restituir o eliminar, cuando corresponda, objetos que todavía las vinculan con el pasado.
- Recibir la sanidad y la restauración del Señor.
- Declarar palabras proféticas de vida sobre los corazones heridos.

Contenido Principal

La palabra será desarrollada a partir de los siguientes temas:

1. Las heridas del alma y sus consecuencias.
2. Situaciones del pasado que continúan afectando el presente.
3. El resentimiento y la amargura.
4. La necesidad de perdonar como fuimos perdonados.
5. La importancia de pedir perdón y reparar aquello que sea posible.
6. La renuncia a las palabras destructivas.
7. La decisión de concluir el pasado.
8. La sanidad y la restauración que proceden del Señor.

La prédica completa y las orientaciones detalladas estarán disponibles en el portal.

Dinámica: Hablando de las Heridas

Cada invitado será acompañado individualmente por un miembro maduro y confiable del equipo.

Durante este momento podrá compartir situaciones, dolores o traumas que nunca consiguió expresar. El objetivo no será exponerlo, sino ayudarlo a llevar sus heridas a la luz, liberar perdón y recibir oración.

Orientaciones

- Organizar previamente a los miembros que acompañarán a los invitados.
- Formar duplas del mismo sexo siempre que sea posible.
- Utilizar espacios cercanos que ofrezcan privacidad sin aislamiento.
- Escuchar con paciencia, respeto y sin interrupciones innecesarias.
- No demostrar espanto ni emitir juicios.
- No presionar a nadie para contar aquello que no desea compartir.
- Preservar la confidencialidad.
- Conducir a la persona a perdonar de manera consciente y específica.
- Orar por sanidad, restauración y una nueva identidad.



El Llamado

Al finalizar la palabra, el ministrador preguntará:

¿Quién desea concluir su pasado, perdonar a quienes lo hirieron, pedir perdón cuando sea necesario y desprenderse de todo aquello que todavía lo mantiene atado?

Cada persona será invitada a:

- Reconocer sus heridas.
- Entregar su dolor al Señor.
- Perdonar a quienes la ofendieron.
- Pedir perdón cuando corresponda.
- Renunciar a la amargura y al deseo de venganza.
- Romper con las palabras destructivas recibidas.
- Recibir la sanidad del Señor.

Ministración y Dones Espirituales

Deberá reservarse un tiempo de al menos **25 minutos** para la oración y el acompañamiento personal.

Durante la ministración, el equipo deberá:

- Pedir al Espíritu Santo que revele las heridas que necesitan ser sanadas.
- Permitir que las personas reconozcan recuerdos y circunstancias que marcaron su corazón.
- Ayudarlas a liberar perdón de manera específica.
- Orar quebrando el poder de las palabras negativas.
- Declarar palabras de identidad, aceptación, dignidad y propósito.
- Ministras el amor y la paternidad de Dios.
- Permitir que fluyan palabras de conocimiento y profecías que edifiquen, consuelen y restauren.

Cuidados Pastorales

- Las experiencias compartidas deberán tratarse con absoluta confidencialidad.
- Nadie deberá ser presionado a revelar públicamente situaciones íntimas.
- Las personas que hayan sufrido abusos o traumas graves deberán recibir acompañamiento pastoral posterior.
- La ministración espiritual no sustituye la atención profesional cuando sea necesaria.
- Ningún miembro deberá prometer que una única oración resolverá inmediatamente todo el proceso emocional.
- El equipo deberá continuar acompañando a quienes necesiten un proceso de restauración.

Después de la Ministración

El equipo deberá:

- Continuar acompañando a quienes compartieron heridas profundas.
- Preservar todas las confidencias recibidas.
- Encauzar las situaciones graves hacia los pastores responsables.
- Integrar a los invitados a una célula o microcélula.
- Ayudarlos a perseverar en su proceso de sanidad.
- Prepararlos para la próxima ministración: **Liberación**.

Resultado Esperado

Esperamos que las personas puedan concluir situaciones del pasado, liberar perdón y recibir del Señor sanidad para sus emociones.

El pasado no será borrado, pero dejará de gobernar el presente. La gracia de Dios puede transformar las heridas en testimonios de restauración.

4. Liberación

Esta será la cuarta ministración de las Casas de Milagros. Después de ministrar la Cura del Alma, avanzaremos hacia un tiempo de liberación, ayudando a las personas a romper vínculos, pactos, opresiones y ataduras espirituales.

La Biblia enseña que nuestra lucha no es contra personas, sino contra fuerzas espirituales de maldad. También declara que Jesucristo vino para destruir las obras del diablo y concedió autoridad a Su Iglesia sobre todo poder del enemigo.

Esta ministración deberá ser conducida por un líder maduro, con discernimiento, fe, autoridad y sensibilidad al Espíritu Santo. El propósito no será producir miedo ni manifestaciones externas, sino llevar a cada persona a confesar, renunciar y experimentar la libertad conquistada por Jesucristo.

Objetivos de la Ministración

- Enseñar la realidad de la batalla espiritual.
- Mostrar cómo actúan las opresiones y ataduras.
- Identificar las puertas espirituales que necesitan ser cerradas.
- Llevar a las personas a confesar y abandonar prácticas contrarias a Dios.
- Romper pactos, vínculos y ataduras espirituales.
- Ministrar libertad sobre miedos, vicios, compulsiones y opresiones.
- Declarar la victoria de Jesucristo sobre toda obra del enemigo.
- Afirmar la identidad y la autoridad de cada hijo de Dios.

Contenido Principal

La palabra será desarrollada a partir de los siguientes temas:

1. La realidad de la batalla espiritual.
2. Satanás y los espíritus malignos.
3. Las cadenas espirituales y sus consecuencias.
4. Las puertas abiertas por el pecado.
5. Las prácticas ocultistas, los pactos y las consagraciones.
6. Los vínculos del alma producidos por relaciones sexuales fuera del propósito de Dios.
7. La autoridad de Jesucristo sobre toda obra del enemigo.
8. Nuestra nueva identidad como hijos de Dios.
9. La decisión de renunciar a la muerte y elegir la vida.
10. La importancia de cerrar las puertas después de recibir liberación.

La prédica completa, la oración de renuncia y las orientaciones específicas estarán disponibles en el portal.

Dinámica 1: Cadenas Espirituales

La dinámica mostrará visualmente cómo las ataduras espirituales buscan limitar, dominar e impedir que una persona avance.

Materiales

- Sogas suaves o tiras de tela de longitud mediana.
- Un voluntario previamente preparado.

Desarrollo

El voluntario representará a una persona que fue acumulando diferentes ataduras a lo largo de su vida.

El ministrador colocará suavemente las tiras de tela alrededor de sus muñecas, tobillos u otras partes adecuadas. Cada tira representará una atadura, por ejemplo:



- Miedo.
- Rechazo.
- Amargura.
- Adicciones.
- Inmoralidad.
- Violencia.
- Compulsiones.
- Pensamientos de muerte.
- Idolatría.

- Ocultismo.
- Pactos espirituales.

Después, el voluntario intentará caminar mientras el ministrador ejerce una resistencia leve y segura. Así se mostrará que una persona atada puede desear avanzar, pero continúa limitada por aquello que la domina.

Finalmente, las tiras serán retiradas, representando la libertad conquistada por Jesucristo.

Las tiras deberán permanecer flojas y utilizarse únicamente de forma simbólica. El voluntario debe conocer previamente la dinámica y participar libremente.

Dinámica 2: Lazos del Alma

Esta dinámica mostrará la profundidad de los vínculos producidos por una relación sexual.



Materiales

- Un vaso transparente con agua.
- Dos servilletas de papel.
- Una persona encargada de los materiales.

Desarrollo

El ministrador mostrará las dos servilletas separadas, explicando que representan dos personas diferentes.

Después, juntará las servilletas, las arrugará y las introducirá en el vaso con agua. Al retirarlas, intentará separarlas y mostrará que quedaron mezcladas y pueden romperse durante la separación.

La dinámica servirá para explicar que la unión sexual produce vínculos profundos. Cuando esa relación ocurre fuera del propósito de Dios y termina, puede dejar dolor, dependencia emocional y una sensación de fragmentación.

Este momento preparará a las personas para renunciar a esos vínculos y recibir restauración en Cristo.

El Llamado

Al finalizar, el ministrador preguntará:

¿Quién desea romper todo vínculo, pacto, práctica y atadura espiritual que todavía ejerce influencia sobre su vida?

Cada persona será conducida a:

- Confesar aquello que necesita ser llevado a la luz.
- Arrepentirse de las prácticas equivocadas.
- Renunciar verbalmente a todo pacto contrario a Dios.
- Romper los vínculos espirituales y del alma.
- Cancelar toda consagración realizada fuera de Cristo.
- Declarar su fe en la obra de la cruz.
- Afirmar su identidad como hijo de Dios.
- Recibir oración de liberación.

Oración de Liberación

La oración será organizada en tres momentos:

1. Renuncia a las herencias espirituales

Las personas afirmarán que son nuevas criaturas en Cristo y renunciarán a toda práctica, pacto o influencia espiritual recibida de su historia familiar.

2. Ruptura de los vínculos del alma

Serán conducidas a renunciar a vínculos producidos por relaciones sexuales y afectivas fuera del propósito de Dios, declarando que su identidad y plenitud se encuentran en Cristo.

3. Cancelación de pactos y consagraciones

Renunciarán a prácticas ocultistas, consultas espirituales, supersticiones, trabajos, promesas, ofrendas o pactos realizados con entidades espirituales.

Ministración y Dones Espirituales

Deberá reservarse un tiempo mínimo de **25 minutos** para la ministración. Durante este momento, el equipo deberá:

- Pedir al Espíritu Santo discernimiento sobre las áreas de opresión.
- Orar con fe, autoridad, orden y sensibilidad.
- Permitir que los hermanos con dones de evangelismo y discernimiento colaboren.
- Declarar la victoria de Jesucristo sobre toda obra del enemigo.
- Orar por libertad en la mente, las emociones y el cuerpo.
- Afirmar que quien está en Cristo pertenece completamente a Dios.
- Ministran la llenura y el gobierno del Espíritu Santo.

Cuidados Pastorales

- La ministración deberá ser conducida por líderes maduros.
- No se permitirá ninguna forma de violencia, fuerza física o exposición pública.
- No se deberá gritar al oído de las personas ni interrogarlas de manera intimidante.
- Las manifestaciones externas no deberán convertirse en el centro de la ministración.
- Mujeres deberán ser acompañadas por mujeres y hombres por hombres siempre que sea posible.
- Toda confesión deberá tratarse con confidencialidad.
- Las condiciones médicas o psicológicas no deberán atribuirse automáticamente a causas espirituales.
- La ministración espiritual no sustituye la atención médica o psicológica cuando sea necesaria.
- Nadie deberá quedar solo después de una ministración intensa.

Después de la Ministración

El equipo deberá:

- Acompañar individualmente a quienes recibieron oración.

- Orientarlos a retirar objetos relacionados con prácticas ocultistas, cuando corresponda.
- Ayudarlos a abandonar comportamientos que mantenían abiertas las puertas.
- Enseñarles a permanecer firmes en la Palabra y en la oración.
- Integrarlos a una célula o microcélula.
- Iniciar un acompañamiento personal.
- Prepararlos para el bautismo.
- Encauzar situaciones más complejas hacia los pastores responsables.

Resultado Esperado

Esperamos que las personas renuncien a pactos, vínculos y prácticas equivocadas, comprendan su autoridad en Cristo y experimenten libertad espiritual.

Jesucristo vino para destruir las obras del diablo. En Él recibimos una nueva identidad, una nueva herencia y la libertad para vivir como hijos de Dios.

5. EL AMOR DE DIOS EN LA CRUZ

Esta será la quinta ministración de las Casas de Milagros. Después del arrepentimiento, del encuentro con la gracia, de la cura del alma y de la liberación, llevaremos a los invitados a contemplar la máxima expresión del amor de Dios: la entrega de Jesucristo en la cruz.

La cruz no es solamente un acontecimiento del pasado. Es el centro del Evangelio y el momento que dividió la historia de la humanidad. En ella, Jesús cargó nuestros pecados, recibió el juicio que nos correspondía y abrió para nosotros el camino del perdón, la reconciliación y una vida nueva.

«En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados» (1 Juan 4:10).

OBJETIVOS DE LA MINISTRACIÓN

- Revelar que la cruz nació del amor de Dios por la humanidad.
- Mostrar quién era Jesús antes de Su encarnación.
- Explicar la humillación voluntaria del Hijo de Dios.
- Presentar Su obediencia hasta la muerte.
- Ayudar a los invitados a comprender qué sucedió en la cruz.
- Proclamar la victoria de Cristo sobre el pecado, la muerte y las fuerzas del mal.
- Mostrar que Jesús resucitó y fue exaltado sobre todo nombre.
- Llevar a cada persona a responder personalmente a la obra de la cruz.
- Marcar el comienzo de una nueva historia con Jesucristo.

CONTENIDO PRINCIPAL

1. El amor comenzó en Dios

La salvación no comenzó con la búsqueda del hombre por Dios, sino con la decisión de Dios de amarnos. Antes de que pudiéramos acercarnos a Él, el Padre ya había enviado a Su Hijo para rescatarnos.

2. El Verbo se hizo hombre

Jesús existía desde el principio. Él estaba con Dios y era Dios. Sin embargo, dejó Su gloria, asumió nuestra humanidad y vino a habitar entre nosotros.

3. Se despojó y tomó forma de siervo

El Rey de reyes se humilló voluntariamente. Experimentó las limitaciones humanas, fue rechazado, traicionado y conoció el sufrimiento. Aun así, continuó manifestando gracia, verdad, perdón y amor.

4. Obedeció hasta la muerte

Jesús no fue una víctima sin elección. Como Hijo obediente, entregó voluntariamente Su vida para cumplir la voluntad del Padre y llevar sobre Sí los pecados de la humanidad.

5. Muerte de cruz

La cruz representaba humillación, condenación y muerte. Sin embargo, Jesús transformó aquel instrumento de vergüenza en el lugar de nuestra redención.

No fueron solamente los clavos ni el poder de Roma los que mantuvieron a Jesús en la cruz. Él permaneció allí por obediencia al Padre y por amor a nosotros.

6. Venció la muerte y el Hades

Jesús murió verdaderamente, pero la muerte no pudo retenerlo. Por medio de Su resurrección, venció el poder del pecado, derrotó las obras del enemigo y declaró Su autoridad sobre la muerte y el Hades.

«Estuve muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del Hades» (Apocalipsis 1:18).

7. Dios lo exaltó sobre todo nombre

El Cristo crucificado también es el Señor resucitado y exaltado. Llegará el día en que toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor.

La prédica completa, con sus textos bíblicos y orientaciones, estará disponible en el portal.

DINÁMICA: ANTES Y DESPUÉS DE LA CRUZ

La dinámica mostrará que la cruz divide nuestra historia y abre el camino hacia una vida nueva.

Materiales:

- Una cruz de madera o una representación sencilla de la cruz.
- Una cuerda o cinta para marcar el camino.
- Tarjetas con palabras.
- Un voluntario previamente preparado.

Preparación:

La cruz será colocada en el centro del espacio. De un lado estarán tarjetas que representan nuestra antigua condición:

- Pecado.
- Culpa.
- Condenación.
- Vergüenza.
- Esclavitud.
- Separación.
- Muerte.

Del otro lado estarán las tarjetas que representan aquello que recibimos por medio de Cristo:

- Perdón.
- Justificación.
- Libertad.
- Reconciliación.
- Nueva identidad.
- Vida.
- Esperanza.



Desarrollo:

El voluntario comenzará del lado que representa la antigua vida, cargando algunas de las tarjetas. El ministrador explicará que todos llegamos a la cruz llevando el peso del pecado y sus consecuencias.

Al acercarse a la cruz, el voluntario dejará allí las tarjetas de culpa, condenación y esclavitud. Después atravesará hacia el otro lado y recibirá las tarjetas que representan la obra de Cristo.

Conclusión:

«La cruz no solamente revela cuánto Jesús sufrió. Revela cuánto Dios nos amó. Quien cree en Cristo puede dejar atrás la antigua vida y comenzar una nueva historia con Él».

EL LLAMADO

Al finalizar, el ministrador preguntará:

- ¿Quién reconoce hoy el amor de Dios manifestado en la cruz?
- ¿Quién desea entregar a Jesús su antigua historia?
- ¿Quién quiere recibir el perdón y la vida que Cristo conquistó?
- ¿Quién desea vivir a partir de hoy bajo el gobierno de Jesucristo?
- ¿Quién quiere que la cruz marque un antes y un después en su vida?

Cada invitado será llamado a acercarse a la cruz, entregar aquello que representa su antigua vida y recibir oración.

MINISTRACIÓN Y DONES ESPIRITUALES

Durante este momento, el equipo deberá:

- Permanecer en oración mientras se anuncia la obra de Cristo.
- Ministrar el amor de Dios de manera personal.
- Orar para que los invitados reciban revelación de la cruz.
- Declarar libertad de la culpa, la vergüenza y la condenación.
- Permitir que fluyan palabras de conocimiento y profecías.
- Conducir a cada persona a confesar a Jesucristo como Señor.
- Orar para que la cruz marque verdaderamente una nueva etapa.

DESPUÉS DE LA MINISTRACIÓN

El equipo deberá:

- Registrar las decisiones tomadas.
- Orar individualmente por cada invitado.
- Explicar los próximos pasos de la vida cristiana.
- Integrarlos a una célula o microcélula.
- Iniciar o continuar el proceso de consolidación.
- Prepararlos para el bautismo.
- Acompañarlos para que permanezcan firmes en su nueva vida.

RESULTADO ESPERADO

Esperamos que los invitados comprendan que la cruz es la mayor demostración del amor de Dios y respondan a ella con fe, gratitud y entrega.

«La cruz no fue el final de Jesús. Fue el final de nuestra condenación y el comienzo de una nueva historia para todos los que creen».

6. BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO

Texto Base: Hechos 1:8; Hechos 4:33

Esta ministración tiene como propósito que cada persona conozca la promesa del Padre y busque ser llena del Espíritu Santo. No se trata solamente de vivir una experiencia, sino de recibir poder para dar testimonio de Jesucristo, crecer en la fe y cumplir la misión que Dios nos entregó.

Objetivos de la Ministración

- Presentar el bautismo en el Espíritu Santo como una promesa disponible para todo creyente.
- Explicar la obra del Espíritu Santo en la salvación, en la vida del creyente y sobre el creyente.
- Despertar hambre, fe y expectativa por la presencia de Dios.
- Ministrar el bautismo en el Espíritu Santo en un ambiente de libertad y dependencia de Dios.
- Animar a cada persona a responder activamente mediante la oración, la búsqueda y la fe.
- Conducir a los participantes a una vida llena del Espíritu y comprometida con la misión.

Contenido Principal

1. El Espíritu Santo convence al mundo

El Espíritu Santo convence al ser humano de pecado, de justicia y de juicio. Es Él quien revela nuestra necesidad de salvación y nos conduce a Jesucristo.

Juan 16:8

2. El Espíritu Santo habita en nosotros

Cuando una persona cree en Jesucristo, el Espíritu Santo viene a habitar en ella. Su presencia es la garantía de que pertenecemos a Dios y de que nunca estamos solos.

Juan 14:17

3. El Espíritu Santo viene sobre nosotros

Jesús prometió que sus discípulos recibirían poder cuando el Espíritu Santo viniera sobre ellos. Este poder nos capacita para testificar de Cristo y participar en su misión.

Hechos 1:8

4. Es una promesa para todo creyente

En Pentecostés, todos los que estaban reunidos fueron llenos del Espíritu Santo. Esta promesa no está reservada para personas perfectas o para unos pocos escogidos. Está disponible para quienes creen y la reciben por fe.

Hechos 2:4

5. Una experiencia que se expresa

En el libro de Hechos, las personas llenas del Espíritu Santo comenzaron a hablar en otras lenguas según el Espíritu les concedía expresarse.

Hechos 2:4; Hechos 10:45-46; Hechos 19:6

Las reacciones emocionales o físicas pueden variar. Algunas personas lloran, otras sienten alegría o una profunda paz. No se deben forzar ni imitar manifestaciones. La atención debe permanecer en Jesucristo y en la obra soberana del Espíritu Santo.

6. Poder para vivir y cumplir la misión

El bautismo en el Espíritu Santo nos fortalece para:

- Dar testimonio de Jesucristo.
- Enfrentar las dificultades con fe.
- Crecer en nuestra comunión con Dios.
- Servir con dones espirituales.
- Realizar aquello que no podemos hacer solamente con nuestras fuerzas.
- Cumplir la misión que Dios nos confió.

7. Una respuesta de fe

Para recibir debemos responder a la promesa de Dios:

- **Pide:** presenta tu deseo delante del Padre.
- **Busca:** acércate a Dios con hambre y perseverancia.
- **Quita:** renuncia a la incredulidad, el miedo y el control.
- **Habla:** responde con fe y permite que el Espíritu Santo te conceda expresarte.

Mateo 7:7-11

La prédica completa, con su desarrollo bíblico y las instrucciones para el ministrador, estará disponible en el lugar correspondiente del portal.

Dinámica — Los Vasos

Materiales:

- Dos vasos transparentes.

- Una jarra con agua.
- Una bandeja o recipiente para recoger el agua.

El ministrador presenta un vaso vacío y explica que representa a una persona que intenta vivir la vida cristiana dependiendo únicamente de sus propias fuerzas.

Luego comienza a llenar el segundo vaso. Cuando esté lleno, continúa derramando agua hasta que desborde sobre la bandeja.

El vaso lleno representa la presencia del Espíritu Santo en el creyente. El agua que desborda muestra que Dios no quiere llenarnos solamente para nuestro beneficio. Su poder debe alcanzar a las personas que están a nuestro alrededor mediante nuestro testimonio, servicio y misión.

La dinámica debe terminar con esta reflexión:

“Dios no solamente quiere habitar en nosotros; quiere llenarnos hasta que su vida desborde y alcance a otras personas.”



El Llamado

Preguntar:

“¿Quién quiere ser lleno con el poder de lo alto para vivir por Jesucristo y dar testimonio de Él?”

Invitar a las personas a ponerse de pie y expresar delante de Dios su deseo de recibir. Explicar que no necesitan tener miedo, imitar a otros ni producir una manifestación. Deben concentrarse en Jesús, pedir con fe y responder libremente a la acción del Espíritu Santo.

Ministración y Dones Espirituales

- Crear un ambiente de adoración, fe y libertad.
- Conducir inicialmente una oración colectiva.
- Dar tiempo para que cada persona busque a Dios personalmente.
- Ministrare con imposición de manos únicamente con consentimiento.
- Permitir que el Espíritu Santo dirija la ministración.
- Compartir palabras proféticas con humildad, cuidado pastoral y fundamento bíblico.
- No presionar, sacudir, empujar ni exponer públicamente a ninguna persona.
- Evitar medir la experiencia de alguien por sus emociones o reacciones físicas.
- Continuar acompañando con paciencia a quienes no manifiesten inmediatamente el hablar en lenguas.

Orientaciones para el Equipo

- Mantener una dependencia total del Espíritu Santo.
- Orar previamente y permanecer sensible a su dirección.
- Rechazar la incredulidad sin condenar a quienes tengan dudas.
- Ministrare con orden, amor y unidad.
- Evitar comparaciones entre los participantes.
- Contar con personas preparadas para acompañar individualmente.
- Recordar que el Espíritu Santo ministra con poder, pero también con amor y cuidado.

Después de la Ministración

Los participantes deben ser animados a cultivar diariamente su comunión con el Espíritu Santo mediante la oración, la Palabra, la adoración y una vida de obediencia.

Los líderes realizarán un acompañamiento personal, especialmente con quienes tengan preguntas, temores o necesiten continuar buscando esta experiencia.

Resultado Esperado

Que cada participante comprenda la promesa del Padre, desarrolle hambre por la presencia de Dios y sea ministrado para recibir el bautismo en el Espíritu Santo. Esperamos personas fortalecidas en la fe, sensibles a la voz de Dios y capacitadas para testificar de Jesucristo y cumplir su misión.

No somos llenos solamente para vivir una experiencia, sino para llevar el poder y el amor de Jesús a otras personas.

7. BAUTISMO EN LAS AGUAS

Textos Base: Mateo 28:19; Hechos 2:38; Romanos 6:3-4

El bautismo en las aguas es una declaración pública de fe en Jesucristo. Representa el final de nuestra antigua vida y el comienzo de una nueva vida con Él. Por medio del bautismo, el creyente expresa públicamente su arrepentimiento, su fe en la obra de la cruz y su decisión de pertenecer a Cristo y a su Iglesia.

Objetivos de la Ministración

- Explicar el significado bíblico del bautismo en las aguas.
- Presentarlo como un mandamiento de Jesús.
- Conducir a cada creyente a una decisión pública y consciente.
- Preparar a los participantes para la Bienvenida y el próximo bautismo.
- Integrarlos al Curso de Bautismo y a la vida de la iglesia.

Contenido Principal

1. Una nueva vida con Cristo

El bautismo representa nuestra unión con la muerte y resurrección de Jesús. Al entrar en las aguas declaramos que nuestra antigua vida quedó atrás; al salir, testificamos que comenzamos una nueva vida con Cristo.

Romanos 6:3-4

2. Una decisión de arrepentimiento

El bautismo es para quien reconoce su pecado, cree en Jesucristo y decide abandonar su antigua manera de vivir. No representa perfección, sino una decisión sincera de seguir a Jesús y permitir que Él transforme nuestra vida.

Marcos 1:4

3. Un cambio de reino y pertenencia

Jesucristo nos rescató de las tinieblas y nos llevó a su Reino. Por medio del bautismo declaramos que ahora pertenecemos a Dios y somos integrados a una familia espiritual, donde seremos amados, enseñados y discipulados.

1 Pedro 2:9; 1 Corintios 12:12-14

4. Un mandamiento de Jesús

Jesús ordenó que quienes creyeran fueran bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. La fe comienza en el corazón, pero el bautismo permite expresarla públicamente.

Mateo 28:19

5. Una confesión pública

Por medio del bautismo declaramos:

- Delante de Dios, nuestra fe en la muerte y resurrección de Jesucristo.
- Delante de la Iglesia, que ahora pertenecemos al Cuerpo de Cristo.
- Delante de las personas, que nuestra antigua vida quedó atrás.
- Delante del mundo espiritual, que fuimos liberados de las tinieblas y ahora pertenecemos a Dios.

Cuando el eunuco comprendió el Evangelio, preguntó: “¿Qué impide que yo sea bautizado?” Después de confesar su fe en Jesucristo, fue bautizado y continuó su camino lleno de alegría.

Hechos 8:36-39

La prédica completa, con su desarrollo bíblico y las orientaciones para el ministrador, estará disponible en el lugar correspondiente del portal.

Confesión de Fe

Creo en Dios Padre y en su Hijo Jesucristo, quien murió en la cruz por mis pecados, fue sepultado y resucitó al tercer día. Creo que Jesucristo es mi Señor. Renuncio a mi antigua vida y decido vivir para Él, pertenecer a su Iglesia y obedecer su Palabra.

El Llamado y la Oración

Preguntar:

“¿Quién cree en Jesucristo y desea declarar públicamente su fe por medio del bautismo, dejando atrás su antigua vida para comenzar una nueva vida con Él?”

Registrar los nombres de quienes respondan y orar para que tengan fe, convicción y valentía para obedecer. Renunciar al miedo, la vergüenza y la postergación, declarando el comienzo de un nuevo tiempo de crecimiento y compromiso con Cristo.

Dinámica — La Cinta Azul



Preparar una cinta azul para cada participante.

Al finalizar la palabra:

1. Anunciar la fecha de la Bienvenida y del próximo bautismo.
2. Colocar una cinta azul en el brazo de cada participante.
3. Explicar que la cinta será un recordatorio de los próximos pasos.
4. Pedir que conserven la cinta hasta la Bienvenida.
5. En la Bienvenida, cambiar la cinta por el Libro de Bautismo e iniciar oficialmente el Curso de Bautismo.

Todos los participantes deben asistir a la Bienvenida, aunque todavía no hayan decidido bautizarse. La cinta no debe utilizarse para presionar, sino como una señal de acompañamiento, expectativa y preparación.

Tips de Poder

- Predicar con claridad, fe y alegría.
- Presentar el bautismo como una respuesta de amor y obediencia.
- Confirmar previamente las fechas de la Bienvenida y del bautismo.
- Registrar los nombres y datos de los interesados.
- Explicar claramente los próximos pasos.
- Involucrar a los discipuladores y líderes de célula.
- No presionar ni exponer a quienes todavía no estén preparados.
- Acompañar personalmente a cada candidato hasta el bautismo.

Resultado Esperado

Que cada participante comprenda el significado del bautismo y responda con fe y obediencia. Esperamos que quienes creyeron en Jesucristo se preparen para declarar públicamente su nueva vida, integrarse a la iglesia y avanzar en su discipulado.

El bautismo es el testimonio público de que nuestra antigua vida quedó atrás y de que ahora vivimos una nueva historia con Jesucristo.

8. LA VISIÓN

Texto Base: Hechos 2:46-47

Esta palabra presenta la visión de La Vid Buenos Aires y muestra a cada participante cómo continuar creciendo después de la Casa de Milagros. La experiencia que vivieron no es el final, sino el comienzo de una nueva vida con Jesús, dentro de una familia espiritual.

Objetivos de la Ministración

- Dar la bienvenida a los participantes a La Vid Buenos Aires.
- Presentar la visión de la iglesia en las casas y en el templo.
- Integrar a cada persona a una célula y a los cultos.
- Iniciar el proceso de consolidación y crecimiento espiritual.
- Despertar en cada nuevo creyente el deseo de alcanzar a otras personas.

Contenido Principal

1. Bienvenidos a La Vid Buenos Aires

Somos una iglesia en constante crecimiento, parte de una familia de iglesias presente en diferentes países.

Creemos que la Iglesia no es una religión, sino la manifestación de Dios en la Tierra. Cuando nos reunimos en el nombre de Jesús, Él se manifiesta sanando, liberando y transformando vidas y familias.

Somos una iglesia de vencedores, donde cada miembro es un sacerdote y cada casa una extensión de la iglesia, conquistando esta generación por medio de células que se multiplican.

2. En las casas y en el templo

Los primeros cristianos se reunían en el templo y también en las casas. Por eso vivimos la iglesia de estas dos maneras:

- En las casas: participamos de las células, donde somos cuidados, discipulados y fortalecidos en nuestra fe.
- En el templo: nos reunimos para celebrar, adorar a Dios, recibir la Palabra y crecer juntos como iglesia.

“Todos los días se reunían en el templo, y en las casas partían el pan y comían juntos con alegría y sencillez de corazón.”

Hechos 2:46-47

Presentar los horarios y la dirección actual de los cultos, invitando a todos a congregarse el próximo domingo.

3. Un camino de Crecimiento

La iglesia ofrece un camino para que cada persona madure espiritualmente, conozca la Palabra y cumpla su propósito.

Este camino incluye:

- Curso de Madurez Espiritual.
- Entrenamiento de Líderes.
- Seminario Bíblico.
- Cursos para la vida familiar.
- Acompañamiento mediante la célula y el discipulado.

Jesús no solamente nos llamó para ser salvos. También nos llamó para crecer, servir y convertirnos en un canal de vida para otras personas.

4. Consolidación

Cada persona tendrá un consolidador que la acompañará durante sus primeros pasos en la fe.

El consolidador deberá:

- Entregar el Libro de Consolidación.
- Intercambiar los datos de contacto.
- Agendar un encuentro durante la semana.
- Acompañar la lectura del libro.
- Ayudar con la inscripción al Curso de Madurez Espiritual.
- Integrar al nuevo creyente a una célula y a los cultos.

El guion completo de esta palabra, con las informaciones institucionales y las orientaciones para el equipo, estará disponible en el lugar correspondiente del portal.

Dinámica — El Primer Encuentro

Colocar una música suave de fondo y pedir que cada consolidador se acerque a la persona que acompañará.

El consolidador entregará el Libro de Consolidación y ambos deberán:

1. Presentarse personalmente.
2. Intercambiar sus contactos.
3. Agendar un encuentro durante la semana.
4. Confirmar la célula en la que participará.

5. Realizar la inscripción al Curso de Madurez Espiritual.

Este momento marca el comienzo práctico del acompañamiento después de la Casa de Milagros.



El Llamado

Preguntar:

“¿Quién desea continuar creciendo, formar parte de esta familia espiritual y permitir que Dios use su vida para alcanzar a otras personas?”

Explicar que cada persona que hoy fue alcanzada también puede convertirse en un instrumento de Dios para alcanzar a su familia, sus amigos y muchas otras vidas.

Ministración — Unción de Multiplicación

Invitar a las personas que llevaron a los participantes a acercarse y orar por ellos.

Orar para que cada nuevo creyente:

- Permanezca firme en su nueva vida con Cristo.
- Crezca mediante la célula y el discipulado.
- Sea lleno del amor y del poder de Dios.
- Dé testimonio de lo que Jesús hizo en su vida.
- Invite a otras personas a la próxima Casa de Milagros.
- Se convierta en un canal de salvación y transformación.

La imposición de manos debe realizarse con consentimiento, amor y cuidado pastoral.

Oración

Señor, gracias por cada persona que hoy comenzó una nueva vida contigo. Te pedimos que permanezca firme, crezca en la fe y encuentre su lugar dentro de esta familia espiritual. Úsala como testigo de Jesucristo y como canal de vida para alcanzar a su familia y a sus amigos. Que la unción de multiplicación sea derramada sobre cada uno. En el nombre de Jesús. Amén.

Tips de Poder

- Confirmar previamente los horarios, direcciones y fechas mencionados.
- Organizar a los consolidadores antes de comenzar.
- Tener preparados los Libros de Consolidación.
- Garantizar que cada participante tenga un consolidador.
- Realizar las inscripciones durante la reunión.
- No finalizar sin que los contactos y encuentros estén agendados.
- Ministran con alegría, pertenencia y visión de futuro.
- Acompañar personalmente a cada participante después de la reunión.

Resultado Esperado

Que cada participante comprenda que forma parte de una familia espiritual, sea integrado a una célula, comience su consolidación, se inscriba en el Curso de Madurez Espiritual y descubra que también puede ser usado por Dios para alcanzar a otras personas.

Lo que Jesús comenzó en vos no termina aquí. Este es el comienzo de una nueva vida, dentro de una familia y con un propósito.